

EL POBLAMIENTO DE POLINESIA: ALGUNOS RESULTADOS DE LA ARQUEOLOGÍA

Por OLAF BLIXEN

No parece inadecuado en un volumen de ensayos destinado a honrar la memoria de los excepcionales etnólogos profesores José Imbelloni y Enrique Palavecino, abordar el tema del primitivo poblamiento de Polinesia y la primera diáspora de los vikingos del Pacífico, como los llamó Te Rangí Hiroa. El profesor Imbelloni dedicó una permanente y proficua atención a la problemática prehistórica de Oceanía, fruto de la cual fueron sus brillantes estudios y conferencias sobre la escritura de la Isla de Pascua, la craneología de los pascuenses, la cadena isoglosemática "toki", los capítulos que dedicó a las influencias polinesias en América en ambas *Esfinges* y el notable artículo sobre la *Difusión en América del patu onewa, okewa, patu paraaa, miti y otros parientes de la familia del mere*, que apa-

reció en 1930 en el *Journal of the Polynesian Society*. Por su parte, el profesor Palavecino, antes de transformarse en una autoridad mundial en etnografía argentina y especialmente chaqueña, no escatimó su atención a ciertos aspectos de las relaciones lexicales entre lenguas americanas y polinesias, asunto que estaba en boga en la década del veinte y que señala, en realidad, una posibilidad siempre abierta a la investigación.

Es indudable que toda reconstrucción de la prehistoria polinesia tiene que tomar en cuenta, no sólo los fundamentales resultados de la arqueología, sino los datos de la antropología física, la lingüística comparativa y técnicas subsidiarias, la etnología y la etnobotánica, para no citar sino las principales disciplinas auxiliares. Y tampoco puede echar en el olvido los

datos tradicionales, aunque los mismos tengan que pasar por el filtro de una crítica prudente. Pero el objeto de estas páginas es, ciertamente, más modesto, pues sólo pretendo pasar revista a algunos de los resultados recientes de la investigación arqueológica en Polinesia, la cual, en verdad, ha experimentado avances sorprendentes en los últimos diez o quince años. La rapidez con que se está reuniendo información hace que las teorías envejezcan y se modifiquen con particular celeridad, y muchos de los lineamientos que hoy presiden la interpretación de los hechos prehistóricos en Polinesia pueden ser alterados en los próximos años. Toda síntesis en esta materia se resiente también del elevado número de investigaciones que son conocidas hasta ahora sólo por *informes preliminares*, o cuyos resultados circulan únicamente en versiones provisionarias mimeografiadas y de difusión restringida.

En otro tiempo el origen de los polinesios estuvo casi ineludiblemente vinculado al de la ruta de su migración al Pacífico. Era idea predominante que la diferenciación de los pueblos austronesios se había operado en gran medida en una zona próxima a su supuesto hábitat originario, fuera éste Indochina, la costa meridional de la China o Indonesia. Entonces, sin descartar naturalmente los profundos efectos diferenciadores de la migración y la separación, se concebía a las tres o cuatro grandes divisiones de los austronesios como individualizadas, al menos parcialmente, en la amplia zona que rodea los mares de la China meridional, de Java y de la Sonda. Esta

concepción, en lo que a los polinesios se refiere, aparejaba naturalmente el problema de la vía de ingreso al *triángulo polinesio*, y dos caminos se ofrecían para ello: la ruta septentrional, de las pequeñas islas micronesias, o la meridional, de los más compactos y poblados archipiélagos melanesios. La vía micronesia, que gozó de favor en la década de 1930-40, probablemente por haber sido aceptada por hombre de tan grande y justa autoridad como Te Rangi Hiroa, ha perdido radicalmente predicamento entre los especialistas, y, en el momento, la ruta melanesia es la única admisible.

Pero la variante importante es, sin duda, la que tiende a considerar a los polinesios no como un pueblo dotado ya de los rasgos que básicamente los caracterizaban como tales (étnicos, culturales y lingüísticos) al tiempo de emprender su desplazamiento a través de la ruta melanesia, sino como un pueblo formado especialmente de un tronco melanesioide o protomelanesio, en una zona de Melanesia oriental, tal vez las Nuevas Hébridas o Fiji. El desarrollo de las características raciales, culturales y lingüísticas de los polinesios, en cuanto los diferencian de los melanesios en particular, se habría producido, pues, cerca de la vía de acceso a la Polinesia occidental. Esta habría sido, a su vez, centro de desplazamientos para el resto de Polinesia.

En cuanto a las diferencias obvias entre Polinesia y Melanesia, ellas no serían sólo producto de la evolución ortogenética del grupo protopolinesio, sino de la propia diferenciación y modificación experimentadas en otro sen-

tido —no paralelo, sino divergente— por los grupos melanesios que quedaron en el hábitat. En esta concepción sin embargo, se reconoce que el carácter propiamente “polinesio” se habría adquirido ya fuera del ámbito melanesio, en Polinesia occidental, y como consecuencia de un relativo aislamiento zonal. Esta opinión puede considerarse adelantada por Emory¹ y más explícitamente desarrollada por Green², y sin perjuicio de varias reservas que puede suscitar, parece ser la que más se ajusta a los hechos que hoy conocemos, y, en especial, a los testimonios arqueológicos y lingüísticos.

En efecto: las investigaciones conducidas por Gifford y Shutler en Nueva Caledonia³ y por Gifford en Fiji⁴, continuadas por Birks, Palmer⁵ y otros en la zona del río Sigatoka (SW de Viti Levu), así como las excavaciones llevadas a cabo por Specht⁶ en Watom (N. de Nueva Bretaña) y por Golson y Poulsen⁷ en Tongatapu, han puesto en evidencia un notable y bien caracterizado horizonte cerámico, el de Lapita, al cual aparece asociado un complejo de artefactos con indudables correspondencias. La comprobación de la existencia de este horizonte y de este complejo instrumental abre, a mi juicio, tres posibilidades. Una, que el conjunto haya sido básicamente una creación de los antiguos melanesios, en la

cual los tonganos hayan participado, fundamentalmente, por sus permanentes contactos con los fijianos. En segundo término, que la presencia de la cerámica de Lapita desde la Nueva Bretaña a la Austromelanesia y Tonga marque la ruta de los antiguos polinesios en su desplazamiento hacia el sudeste, y luego el este de Oceanía, a través de zonas de las cuales posteriormente desaparecieron, tal vez por nuevos avances o movimientos de presión de los pueblos melanesios. Por último, que en el pasado haya existido una coparticipación cultural entre polinesios y melanesios, cuya diferenciación sería mucho menor en ese entonces que ahora, por cuanto hay motivo para pensar que, entre ambos grupos, se ha acelerado la separación cultural⁸. Considerando la relación entre las lenguas melanesias y los dialectos de Fiji, en especial, por un lado, y las lenguas polinesias por otro, la estrecha vinculación entre ambos grupos da asidero sólido a esta tesis, si bien no podemos discernir los detalles ni la época aproximada de tal separación. Pero es claro que aún tienen que esclarecerse mucho los movimientos de pueblos que se hayan podido producir en Melanesia a partir de esa hipotética comunidad, pues las diferencias raciales que, indiscutiblemente, existen entre melanesios y polinesios necesitan explicarse.

¹ EMORY, 1959: 34.

² GREEN, 1967: 216-17, 228 ss.

³ GIFFORD & SHUTLER, 1956.

⁴ GIFFORD, 1951.

⁵ PALMER, 1966.

⁶ SPECHT, 1968.

⁷ POULSEN, 1968.

⁸ GREEN, 1967: 228-9.

Pasaremos, pues, revista a los resultados generales obtenidos en los últimos años por la pesquisa arqueológica en varios archipiélagos de Polinesia, para considerar luego las conclusiones interpretativas que privan actualmente entre los especialistas, con miras a establecer un esquema general de los antiguos desplazamientos y relaciones culturales de los pueblos polinesios.

Tonga

Hasta hace pocos años carecíamos de una perspectiva arqueológica para el archipiélago de Tonga, no obstante la importancia fundamental de este conjunto de islas para la comprensión del desarrollo prehistórico de la cultura polinesia. Ello es así, tanto por la ubicación geográfica de Tonga —en la puerta meridional de la región pacífica— como por el carácter conservativo de muchos rasgos de su cultura y su lengua. En 1929 se publicaron los resultados de las excavaciones y estudios de superficie llevados a cabo en 1920 y 1921 por McKern, sobre cuya base este autor determinó una secuencia en cuatro etapas para las tumbas y elevaciones artificiales de la isla, y descubrió, además, buen número de restos de cerámica, si bien sobre ésta existía, en esa época, la duda de que

fuera procedente de Fiji. La validez de los resultados de McKern, sin embargo, ha sido afectada por las conclusiones de Davidson, quien realizó en los últimos años importantes excavaciones en dos pequeños enterratorios tonganos que contenían abundantes esqueletos y cráneos, alguna cerámica y escasos artefactos⁹.

A mediados de la década de 1950-60 aumentó mucho el interés en establecer una secuencia estratigráfica eventualmente basada en la cerámica, que ~~podría~~ ser muy antigua en el archipiélago, y cuya presencia en la época de los primeros contactos con Occidente está bien atestiguada por los relatos de los primeros viajeros¹⁰ y ¹¹. Durante doce meses, entre 1963 y 1964, Poulsen excavó en Tongatapu cuatro concheros que rindieron rico material arqueológico, y han permitido dataciones radiocarbónicas que han hecho retroceder sensiblemente las fechas de poblamiento primitivo del archipiélago¹². Tal resultado, empero, no puede ser en modo alguno sorpresivo a la luz de las fechas obtenidas en los años precedentes, y por el mismo procedimiento, para Samoa y las Marquesas.

Los concheros contenían abundantes restos de la cerámica caracterizada en los últimos años como de estilo Lapita, a la que acabamos de referirnos. Este

⁹ DAVIDSON, 1969. Las sepulturas datan de distintas épocas, desde fines del primer milenio DC y principios del segundo. El importante material óseo y los cráneos recogidos han sido objeto de un prolijo estudio de Michael Pietrusewsky: *An Osteological Study of Cranial and Infracranial Remains from Tonga*, Rec. Auckland Inst. and Mus. Vol. 6 (4-6): 287-402.

¹⁰ COOK, 1921 (1): 270.

¹¹ VIANA, 1849: "ipu: pocillo; todo útil de barro".

¹² Las fechas radiocarbónicas de los materiales excavados por POULSEN hacen retroceder el poblamiento hasta el 5º siglo A. C. (cfr. SPECT, 1968: 132). Para un resumen de los materiales obtenidos de los concheros v. POULSEN, 1968.

horizonte cerámico tiene amplia dispersión en Melanesia y está parcialmente bien datado: 800 AC para Nueva Caledonia¹³; 400 AC para Fiji¹⁴; 470 AC \pm 110 para la isla Watom, al norte de Nueva Bretaña¹⁵ y sin fecha para Efate, en las Nuevas Hébridas. Se trata de una cerámica fabricada por pastillaje o por agregación de rodetes en espiral o en anillos, cocida a temperatura relativamente baja con variaciones superficiales de color; carece de toda pintura, y las técnicas decorativas consisten en aplicaciones en relieve, incisiones lineales, impresiones unguiales y punteado, con o sin un instrumento dentado. La decoración consiste en motivos curvos (arcos, círculos, meandros) y rectilíneos (triángulos, rombos, paralelas, etc.). En Tonga la estratigrafía de los sitios excavados muestra un decrecimiento cuantitativo de la alfarería decorada y de labios curvos, que van siendo sustituidos gradualmente por labios planos. Asociado a la cerámica de tipo Lapita hay un importante complejo de elementos: las azuelas, perfectamente pulidas, han sido insuficientes para establecer una sucesión tipológica, pero todas las excavadas, tanto en los niveles más antiguos como en los más recientes, pertenecen al tipo sin talón

rebajado (sin *tang*) que parece representar una tradición muy arcaica en Polinesia. En superficie apareció una azuela con talón rebajado que, naturalmente, puede pertenecer a una época más tardía. La sección transversal, cuya importancia tipológica ha sido puesta bien en claro por Duff¹⁶ y Emory¹⁷, se caracteriza por presentar las formas rectangular y oval. Esta última da origen al tipo de azuela llamado "melanesio" por su difusión dentro de tal zona, aunque también puede aproximarse formalmente a ciertas azuelas de Polinesia oriental aparecidas en los yacimientos de las Marquesas (tipo *Hatiheu* de Suggs) y de Maupiti, en las islas de la Sociedad. El acervo ergológico excavado de los concheros de Tongatapu se integra también con algunas azuelas de *Tridacna*, cuentas alargadas o cuadrangulares, piezas de adorno de trozos de *Conus* de forma cuadrangular, con ángulos redondeados, en los que aparecen perforaciones¹⁸; raspadores de *Tonna*, *Arca* y otros moluscos, del tipo caracterizado por un agujero en la vuelta del cuerpo o en el centro de la valva respectivamente, semejantes a los que en Melanesia se usan para pelar raíces de taro o el fruto de la *Arctocarpus incisa*, y perforadores de *Terebra*. Hay

¹³ GIFFORD & SHUTLER, 1956: 89. Las fechas del sitio 13, cerca de Koné en la costa occidental, son en realidad 846 A.C. y 481 A.C. con desviación standard de 350 y 400 años, respectivamente.

¹⁴ SHUTLER & SHUTLER, 1968: 17. Pero la fecha podría retroceder hasta 1.000 A. C.; SPECHT, 1968: 133.

¹⁵ SPECHT, 1968: 132.

¹⁶ DUFF, 1959.

¹⁷ EMORY, 1968.

¹⁸ Es notable la identidad de estas piezas con las encontradas por GIFFORD y SHUTLER en los yacimientos asociados a la cerámica de Lapita, en Nueva Caledonia; cf. GIFFORD & SHUTLER, 1956, lám. 8 e.

igualmente raspadores de *Conus*, de forma clásica y filo en bisel; abundantes pesas para red de *Arca*, cauríes para los cebos para pulpos del tipo corriente en Polinesia, limas de coral y algunas púas de erizo de mar¹⁹.

A esta notable profusión de material conchífero se contrapone una escasa cantidad de instrumental óseo: algunos punzones, agujas de coser y tatuadores multidentados. Llamativa es la escasez de anzuelos: un solo ejemplar de concha, de una sola pieza y punta corta. Ello acredita, sin duda, que los antiguos moradores de estos concheros constituían una comunidad cuya subsistencia dependía fundamentalmente de la recolección de moluscos, y en muy escasa medida de la pesca. Los restos óseos indican también la presencia de los tres animales domésticos que habitualmente acompañan los desplazamientos de los polinesios, esto es: perro, cerdo y gallina; así como la de ratas y tortugas. Los agujeros de postes corroboran la existencia de construcciones con estos elementos de sostén, típicos de la región; pero no han permitido, en el caso, establecer con precisión la forma de las plantas.

Samoa

Muy insuficientes eran hasta hace pocos años nuestros conocimientos de la arqueología samoana, limitados a observaciones de Hiroa, Andrew Thom-

son, y, especialmente, a varios artículos de J. D. Freeman, aparecidos en 1943 y 1944. En 1956 unas rápidas excavaciones de Golson en varios sitios de Upolu, sobre todo en los conocidos montículos artificiales de Suga, en Vailele, sobre la costa nordeste de la isla, agregaron muy importantes informaciones a lo que conocíamos de la prehistoria del archipiélago. Aunque en las excavaciones no se obtuvo un número elevado de artefactos, se pusieron de manifiesto ciertos instrumentos característicos y, como rasgo relevante, se dio a conocer la existencia de cerámica en el nivel inferior de la serie estratigráfica del montículo (Vai-1). Las excavaciones permitieron, además distintas dataciones radiocarbónicas²⁰. La pesquisa de Golson fue en exceso breve para permitir un estudio suficientemente detallado de otros restos arqueológicos de importancia, como las estructuras de las construcciones, las plataformas y los muros. Desde diciembre de 1963 a julio de 1964 Green y Davidson excavaron diversos sitios en la misma isla, y obtuvieron nuevas fechas radiocarbónicas para niveles posteriores. Entre 1965 y 1967 los mismos investigadores y A. G. Buist y K. M. Peters prosiguieron los trabajos en Upolu y los extendieron a Savai'i, lo que permitió una ratificación de las conclusiones ya alcanzadas y una perspectiva más completa de la prehistoria de Samoa occidental. El resultado de

¹⁹ POULSEN, 1968: 87-88. Algunos de los objetos de estos concheros son particularmente importantes en cuanto aparecen también en el horizonte de Lapita, pero no en sitios de Polinesia, al menos hasta ahora. Tales son las mencionadas cuentas con agujeros en los ángulos, los brazaletes circulares de concha y los raspadores de *Arca* (cf. GREEN, 1968: 104).

²⁰ GOLSON, 1959 b: 28.

los trabajos cumplidos entre 1964 y 1967 está en vías de publicación, bajo la dirección de Green y Davidson.

Las dataciones de las muestras obtenidas por Golson para el nivel V de Vailele (sitio 1) son muy concordantes, lo que realza su valor: 9 DC \pm 120; 79 DC \pm 60 y 109 DC \pm 50. La cerámica del nivel de Vailele correspondiente a estas fechas es de muy escasa variedad y no tiene relación con la importante alfarería de Lapita. La forma que predomina es la globular, con bordes curvados hacia el interior y labio plano, y si bien estos dos últimos caracteres no la separan de buen número de restos de los concheros tonganos, sí la aparta la total falta de decoración. Este nivel V y más antiguo del montículo se distingue de los niveles posteriores no sólo en la presencia de cerámica sino en su asociación con un antiguo tipo de cebo para pulir

y podría ser más antigua. En la capa media del nivel IV la cerámica desaparece, y se hacen más escasos aún los artefactos. Por restos de horno, la datación de esta capa media corresponde a los siglos XII o XIII DC, lo que importa una ancha brecha cronológica entre los niveles V y IV. Tampoco se encontró cerámica en el nivel III del sitio 1 —una plataforma de piedra que puede corresponder a una fecha entre 1660 y 1880—, por lo que es lógico concluir que la alfarería desapareció totalmente después de la capa inferior del IV nivel.

Las excavaciones llevadas a cabo entre 1965 y 1967 en Savai'i y Upolu dieron a conocer otro sitio arcaico en esta última isla, el de Saisoa'a, que revela haber sido ocupado en varias oportunidades. Los dos niveles más viejos (V y IV) contenían abundante cerámica y material lítico. La cerámica

y una mayor variedad de tipos de azuela que la que se encuentra más tarde²¹. En el mismo nivel, se advierten pozos y agujeros de postes, que señalan la presencia de este tipo de construcciones, y cabe concluir que los primeros habitantes del sitio habitaban entonces en chozas que se asentaban directamente en tierra, y no sobre plataformas, como fue el uso posterior. Es cierto que aparece algo de cerámica en la capa inferior del nivel IV del mismo sitio, pero la atribución de la capa a dicho nivel es dudosa,

ca del nivel IV —el más reciente de los dos— puede identificarse con la de Vailele V, lo que prueba al menos una cierta difusión del tipo. No se ha publicado una descripción de la cerámica del nivel V, pero se afirma que es diferente de la ya conocida y que aparece en mayor abundancia²² y ²³. La arquitectura monumental, en la forma de los montículos estrellados (*star mounds*), las plataformas de basalto o de tierra —en general fundamento de casas— y las fortificaciones han sido igualmente estudiadas en estos últi-

²¹ GREEN & DAVIDSON, 1965: 65.

²² DAVIDSON, GREEN, BUIST & PETERS, 1967: 227.

²³ GREEN, 1967: 235, señala que esta cerámica es más fina y de mejor confección que la siguiente, de más fino antiplástico y modelada con paleta y apoyo. Tiene más variedad de formas y de bordes e incluso en los bordes se presenta a veces decoración, que es, con todo, distinta de la del estilo Lapita.

mos años, pero hasta el momento sólo ha aparecido un breve informe de Scott²⁴ sobre estos restos, cuya importancia para la evolución interna de la cultura samoana es relevante.

Nueva Zelandia

Desde el punto de vista cultural, Nueva Zelandia ofrece *a priori* posibilidades distintas a las de otras islas polinesias. Su extensión geográfica permite esperar la aparición de diferencias culturales de mayor entidad que las previsibles en las pequeñas islas del resto de Polinesia, en donde la proximidad debe haber actuado como poderoso elemento unificador, aun en el caso de eventuales aportes alógenos. Pero si indiscutiblemente existieron diferencias, aun en el plano sincrónico, en la cultura de los maori —evidenciadas, por ejemplo, en los estilos artísticos de la talla en madera— han llamado más la atención desde hace tiempo las diferencias diacrónicas, expresadas en la patente diversidad entre la cultura maori —denominada también con el agregado de *clásica*— y la cultura anterior de los cazadores de moa²⁵, de la que poseemos abundante información por un elevado número de yacimientos ubicados en ambas islas, pero especialmente en la del Sur.

Las diferencias obvias entre la in-

dustria de los yacimientos de cazadores de moa y la cultura material de los maori, conocida históricamente desde la segunda mitad del siglo XVIII, ha dado origen a muy diversas explicaciones. Descartadas las de la época "heroica" que, en el siglo pasado, atribuían una gran antigüedad a los restos culturales asociados con la moa por el supuesto carácter "antediluviano" de esta ave extinguida, la diferencia entre ambas culturas fue atribuida a principios de siglo a la acción de dos invasiones: una primera, melanesia y una segunda, polinesia. Esta opinión perdió sostenidamente favor después de 1920, y hoy está abandonada definitivamente, por cuanto los cazadores de moa presentan un complejo industrial que se explica mejor como polinesio que de cualquier otro modo, y sus vinculaciones con Polinesia oriental están fuera de duda²⁶. Pero ello no significa, en cambio, que las influencias melanesias en Nueva Zelandia deban ser descartadas sin más, aunque, paradójicamente, las mismas se habrían operado especialmente sobre la cultura de los maori. Recientemente Keyes²⁷ ha insistido en la tesis de una influencia melanesia *indirecta* en la cultura maori, con argumentos de muy desigual valor.

El más importante y conocido yacimiento de cazadores de moa es, indu-

²⁴ SCOTT, 1968.

²⁵ La sustitución de este término por el de *arcaico o fase arcaica* (sobrentendiéndose 'de la cultura polinesia oriental neozelandesa') propuesta desde unos años.

²⁶ GOLSON, 1959 a: 36-37; SUGGS, 1960: 194 ss. Igualmente DUFF, 1942 y 1958. (GOLSON, 1959a: 36; GOLSON & GATHERCOLE, 1962, (2): 274) me parece inconveniente, pues está demasiado vinculada a una tesis evolucionista; y el hecho indiscutible de que la cultura de los cazadores de moa haya persistido con cierta continuidad aun después de la extinción de la moa, no es razón para alterar una denominación ya tradicional.

²⁷ KEYES, 1967, *passim*.

dablemente, el de la barra de Wairau, sobre la costa noreste de la isla del Sur. Se trata de un yacimiento en el que se han encontrado varios sepulcros, restos de cocina y diferentes utensilios, sobre cuya asociación estratigráfica existen, empero, algunas dudas²⁸. La fecha del yacimiento, obtenida por muestras de carbón de un horno, resulta un tanto incierta: 1015 DC \pm 110 ó 1225 DC \pm 50, según los laboratorios. En el sitio se han encontrado azuelas de muchos tipos, que pueden considerarse afines o idénticos a varios que conocemos de Polinesia oriental: de sección cuadrangular con talón rebajado²⁹ o con principio de rebajamiento (tipos IA y 2A de Duff); azuelas de sección triangular o triangular invertida, y, aparentemente, también trapezoidal invertida³⁰, formas aquéllas que corresponden a los tipos 4 y 3 de Duff; azuelas con rebajamiento lateral del talón (tipo 5) y azuelas de sección circular (tipo 6). Los adornos son diagnósticamente importantes; en especial han llamado la atención desde hace tiempo los característicos carretes para collares o brazaletes, provistos de *cingula* en número variable, que asumen formas muy típicas de

barrilito. Estas formas dependen en parte del material de que están fabricados: hueso de moa, sobre todo o de perro o ave; más raramente marfil o concha, y, más infrecuentemente aún, piedra. Igualmente notables son los trozos de diente de ballena, o imitaciones en piedra. El uso de estas piezas como elementos de collar o brazalete está plenamente atestiguado por su disposición alrededor del cuello o a veces, de las manos, en los esqueletos descubiertos³¹. También como elementos de adorno aparecen dientes de marsopa, de tiburón *Carcharodon*, agujereados y con alisamiento de la base de la cara interna para acomodarlos mejor en la sarta del collar, e imitaciones de estos mismos elementos en concha. Se dan anzuelos de una sola pieza, siempre sin barba, lo más frecuentemente del tipo "rotatorio"³². Raros son los anzuelos de dos piezas. Importantes son también los vástagos para anzuelos compuestos—de piedra, y no de nácar, como es normal en Polinesia oriental—con sección transversal triangular, que presenta una perforación típica que une las dos caras laterales, para el paso del cordel que ataba el vástago a la línea³³. En los

²⁸ GOLSON, 1959a: 37.

²⁹ Para la clasificación tipológica aquí mencionada cf. DUFF, 1959. La reciente tipología y nomenclatura de Emory (1968) proporciona una base más sencilla y lógica de clasificación.

³⁰ EMORY, 1968: 152.

³¹ DUFF, 1942: láms. III, VI, VII.

³² EMORY, BONK & SINOTO, 1959: 8, 10. El anzuelo es 'rotatorio' cuando la punta o el vástago están más o menos fuertemente incurvados; si ambos son curvos, el utensilio asume forma sensiblemente circular.

³³ Estas piezas, por la esbeltez de la forma y las ranuras de la extremidad distal parecen aproximarse especialmente al tipo *slender-shouldered* del médano Hane, en Marquesas, que Sinoto señala como relativamente tardío pero sin indicar nivel (1967: 357), pero que, por lo menos, debe aparecer ya en el nivel IV de Hane, porque Suggs, que lo ha encontrado en su excavación en Haatuatua, Nuku Hiva, lo considera como del período que él llama de establecimiento, y que sería coetáneo de Hane IV (Suggs, 1961: 82 y fig. 26).

raros ejemplares en que el vástago es de hueso la sección transversal ya no es triangular sino alargada, y la perforación se vuelve dorso-ventral, tal vez por mera exigencia de la forma. A estos vástagos se unían puntas de distinto tipo, con uno o dos agujeros para atadura, sin o con³⁴ extensión proximal, o también sin agujeros, en cuyo caso la fijación se aseguraba por una

de que ello era así es la presencia de dientes sueltos y, en algún caso, de un maxilar inferior, que sólo podían quedar *in situ* al extraer el cráneo cuando ya se habían descompuesto las partes blandas. A la luz de la información etnográfica, la interpretación mágica del acto es evidente.

Los yacimientos de cazadores de moa de la parte meridional de la isla del

saliente en el extremo distal de la base de la punta, que impedía el corrimiento del hilo³⁵. La punta del tipo "barracuda" hallada en Wairau tiene su correspondencia con otros sitios de cazadores de moa y probablemente se usaba inserta en un vástago de madera, como entre los maori. Hay que agregar la presencia de agujas y punzones de hueso, de estuches de hueso largo de moa para esos mismos objetos, de tatuadores multidentados y, especialmente son dignos de nota los restos de hueso de moa perforados, colocados en indiscutible asociación con los esqueletos humanos³⁶. Entre las costumbres funerarias cabe añadir la de enterrar con el muerto la tibia y el fémur rotos de una moa, hecho tan constante, que la aparición de esos huesos durante las excavaciones llegó a ser índice de la inmediata proximidad de un esqueleto³⁷. Los cráneos faltaban casi siempre, lo que evidencia la costumbre de extraerlos luego de transcurrido algún tiempo del entierro. Prueba

Sur han agregado al acervo instrumental de estos grupos algunos elementos que no aparecen en Wairau, o que están rara o dudosamente representados allí. Así, por ejemplo, los cuchillos de pizarra, las lascas con talón retocado y las puntas barbadadas de anzuelo compuesto que aparecen en Shag River y en King's Rock y que, o bien indican una especialización industrial del sitio, o una fase diferente, con un elemento intrusivo³⁸.

En la isla septentrional, donde los yacimientos de cazadores de moa son mucho más raros, aparecen industrias similares a la de Wairau en la Bahía de Opito y en Sarah's Gully. La fecha radiocarbónica de la primera es 1319 DC \pm 50; la de la segunda oscila entre 1309 y 1369 DC \pm 50. En las barrancas de Sarah aparecen dos tipos de pozos que han dado origen a distintas interpretaciones: unos son de forma rectangular, con una superficie de 1 \times 2 mts. aproximadamente, y 40 ó 50 cms. de profundidad. Están provis-

³⁴ Puntas con extensión proximal similares han aparecido en los niveles inferiores del médano Hane y en el nivel básico del sitio H1 de Isla Grande, Hawaii, así como en los enterratorios de Maupiti, islas de la Sociedad (SINORO, 1967: 358).

³⁵ Aunque consideradas por Duff como Inacabadas, constituyen un tipo propio (GOLSON, 1959a: 41; LOCKERBIE, 1959, figs. 36-39).

³⁶ DUFF, 1942: 6 ss.

³⁷ DUFF, 1942: 9.

³⁸ GOLSON, 1959a: 43.

tos de canaletas de desagüe y tienen el piso cubierto de una fina capa de arena. Los otros, de forma peculiar, son más pequeños: 60 × 70 cm. de superficie y 30 a 45 cm. de profundidad³⁹. Los de este segundo tipo aparecen enmarcados por una repisa que rodea su perímetro superior, y no tienen desagüe. La especial importancia de estos pozos está ligada sobre todo a la aceptación o rechazo de la opinión de que hayan sido depósitos para la *kumara*, que sabemos era guardada bajo tierra al tiempo de la llegada de los europeos⁴⁰. Otros sitios en la isla del Norte han revelado materiales atribuibles a la misma cultura (Horo-whenua, Pig Bay, etc.).

A la cultura de los cazadores de moa sucedió la llamada cultura maori, conocida etnográficamente. La expresión *sucedió* no es exacta, por cuanto parece probada la contemporaneidad de ambas culturas, en distintos lugares, si bien en ese caso hay que concluir que tal coetaneidad se dio entre fases tardías de las estaciones de cazadores de moa y fases tempranas de la cultura maori. La caracterización arqueológica de la cultura maori resulta bastante más difícil que la de los cazadores de moa, y la evidencia actual es que su

difusión fue mucho más extensa en la isla del Norte que en la del Sur. El tipo de azuelas que vieron los europeos en poder de los maori parece haber sido únicamente de sección cuadrangular, sin talón rebajado, con la superficie superior mayor que la inferior —lo que las acerca al tipo trapezoidal invertido de Emory— y *pulidas* en toda la superficie. Bien características son armas como el *patu* y sus variantes (*kotiate*, *wahai-ka*), adornos pectorales como el *heitiki* y el *rei-puta*, o de uso no establecido como el *pekapeka* (que recuerda a Imurciélago en su desarrollo simétrico); peines decorativos, tipos especiales de pesas, manos de mortero de piedra y otros objetos más o menos difundidos y característicos. En la arquitectura el rasgo fundamental es la aparición (¿o proliferación?) del recinto fortificado, el *pa*, con sus acumulaciones de tierra, sus empalizadas y sus zanjas. Dentro del *pa* aparecen los famosos pozos de discutido uso: algunos considerados depósitos de boniatos; otros juzgados como parte inferior de habitaciones semisubterráneas, con abundantes filas de postes que sostenían el techo⁴¹.

Las principales diferencias entre am-

³⁹ GOLSON, 1959a: 45, lám. L B-C.

⁴⁰ El punto resulta relevante a la luz del debate sobre la época de introducción de la *kumara* o camote en Nueva Zelandia. Duff ha sostenido siempre el parecer de que este importante tubérculo llegó a las islas en fecha tardía, y más precisamente con la 'Gran Flota'. Actualmente existe tendencia a admitir una introducción anterior del tubérculo, cuya difusión se habría producido hacia el sur por razones de clima y otras causas. Cualquiera sea la posición que se asuma en el problema particular de la *kumara*, me parece en todo caso fuera de razón negar la existencia de prácticas hortícolas y de un consiguiente desarrollo de la agricultura ya desde los tiempos de las primeras invasiones polinesias, pues la horticultura es una práctica general de todos los polinesios, que sólo aparece reducida —a veces muy sustancialmente— en islas de suelo muy pobre, como ciertos atolones.

⁴¹ DUFF, 1961: *passim*.

bas culturas⁴² estriban en la sustitución de los tipos de azuela, el cambio de los adornos-collares por los adornos-pendientes y transformaciones importantes en los anzuelos, además de la difusión de los *pa* entre los maori. Ciertamente existen en el orden de las producciones artísticas particularidades notablemente distintivas entre los maori: todo el arte figurativo, las tallas humanas y otros ornamentos de los *pou*, *poupou*, *pare*, *tauīhu*, *waka huiā*, etc. Pero, por tratarse de materiales perecederos, se argumenta, con razón, por quienes creen en la continuidad genética de ambas culturas sin influencia exterior (ergo, *fases*), que no podemos hablar de diferencia en ese caso, pues ignoramos si los *moa hunters* conocían o no las formas precursoras de estas manifestaciones artísticas.

La controversia que agita, pues, desde hace tiempo a los especialistas es si en este caso estamos ante dos culturas diferentes —en caracteres, tiempo y origen— o ante subculturas cronológicamente distintas pero pertenecientes a un tronco común, o aun ante meras fases evolutivas de la misma cultura, que pueden, además, presentar aspectos condicionados geográficamente o de otro modo. Durante bastante tiempo ha predominado la opinión, basada en el testimonio firme de la tradición, de que los antepasados de los maori provienen de una inmigración procedente de las islas de la Sociedad

en lo que se ha llamado la Gran Flota. A ellos se debería la serie de importantes innovaciones que habrían alterado profundamente la cultura de los cazadores de moa y, especialmente, la introducción de la agricultura y la difusión del cultivo del boniato, con importante influencia en los hábitos de vida. En la actualidad varios calificados especialistas se inclinan a dejar totalmente de lado la tradición, y consideran que, por mero desarrollo interno, sin necesidad de postular influencias exógenas, se ha podido verificar el cambio cultural entre ambos estados.

Indudablemente asistimos a transformaciones dentro de un mismo tipo de cultura: Pounaweā, en la zona meridional de la Isla del Sur, muestra las variaciones en la dieta de los habitantes con el decrecimiento de los restos de moa y el aumento de pescado y moluscos, lo que aparece estratigráficamente claro⁴³. Pero hasta el momento no se ha encontrado una secuencia satisfactoria que muestre en un sitio determinado el pasaje de una cultura a otra. En playa Kaikai, al norte de Dunedin, aparece una secuencia que va de restos atribuidos a los cazadores de moa a materiales considerados maori, pero existe un estrato intermedio que contiene muy escaso material y no ha proporcionado prueba del tránsito de una *fase* a otra⁴⁴. Aunque el número de sitios reconocidos como asiento de maori es considerable, sobre todo de lugares fortificados o *pa*, la canti-

⁴² GOLSON, 1959a: 62 ss.; GOLSON & GATHEROOLE, 1962 (2): 272.

⁴³ LOCKERBIE, 1959: 84.

⁴⁴ LOCKERBIE, 1959: 90.

dad de artefactos recuperada de ellos es notablemente reducida⁴⁵. Falta prueba estratigráfica de una gradual desaparición de tipos antiguos y su sustitución por los nuevos en *contextos*. Cabe, desde luego, reconocer la objeción de que una inmigración que se supone reducida —porque es muy difícil aceptar un traslado masivo y exitoso a una distancia tan grande—, no podría haber producido un cambio cultural tan importante como el que se comprueba: más bien habría que pensar en que los supuestos invasores tendrían que haber sido absorbidos por la cultura de sus predecesores, ya extendida, y viva en poblaciones numerosas. Para superar esta insuficiencia de la teoría de la Gran Flota, algunos han recurrido a postular más de una invasión, o contactos pacíficos de cierta regularidad⁴⁶, por lo que con gracejo y alguna razón acota Grove que "New Zealand is beginning to look like a suburban railway station at the end of a commuter line"⁴⁷. Indudablemente el problema no está resuelto, y a la admisión de una línea evolutiva exenta de influencia externas se opone, además de las consideraciones ex-

puestas, la circunstancia de que la mayor concentración de la población de los *moa hunters* ocurrió, a estar a lo que resulta de los materiales recuperados, en la isla *meridional*, mientras que la cultura maori pasó de la isla del Norte a la del Sur, y es claro que una transformación evolutiva debe esperarse lógicamente en la región de mayor población, y no en aquella en donde los testimonios de presencia de los cazadores de moa son mucho más escasos.

Sigue siendo, en resumen, la opinión general que la cultura de los cazadores de moa proviene de Polinesia oriental, tal vez de las islas de la Sociedad o de las Marquesas directamente. Discutable es si a esa primera inmigración (que debe considerarse bastante anterior a las más antiguas fechas radiocarbónicas de los cazadores de moa, para disponer del tiempo necesario para que los invasores primitivos se multiplicaran y desarrollaran sus técnicas e industrias) sucedió, siglos más tarde un nuevo aporte cultural. En tal caso, éste procedería de las islas de la Sociedad, según opinión tradicional. Sinoto, que cree en una primitiva in-

⁴⁵ Ejemplo de esa paucidad de artefactos en un sitio objeto de una importante y cuidadosa excavación es *Pari Whakatau* (DUFF, 1961: 284), sitio que Duff atribuye a la cultura maori y, más concretamente, sobre la base de las tradiciones relacionadas con las luchas de los Ngati mamo y los Ngai Tahu (que por la cronología tradicional podría fijarse hacia el 1500) a estos grupos. La fecha radiocarbónica del sitio (1636 DC \pm 60) resulta bastante congruente con el cálculo genealógico cuyo fundamento es siempre endeble. Aunque las conclusiones de Duff parecen, en general, satisfactorias en cuanto al carácter maori del sitio, especialmente en las azuelas, ciertos tipos de anzuelos, cuya filiación con los artefactos similares de los cazadores de moa no puede hacerse en base a los materiales de Wairau, podrían correlacionarse con aquella cultura en base a su ocurrencia en otros yacimientos de Murihiku, esto es, la parte meridional de la isla del Sur.

⁴⁶ La pluralidad de contactos era la opinión tradicional, en contra de la cual no sólo han influido las ideas evolucionistas de la moderna arqueología anglosajona, sino las opiniones de Andrew Sharp quien rechaza la posibilidad de viajes *intencionales* de los polinesios a través de grandes distancias.

⁴⁷ GROVE, 1968: 146.

migración de Polinesia oriental llegada de las islas de la Sociedad —que habría dado origen a la cultura de los cazadores de moa— no cree en la teoría de la Flota, pero sí en un segundo aporte, esta vez llegado de las Marquesas ⁴⁸. A pesar de la opinión prevalente contraria, creo igualmente que la posibilidad de aportes melanesios o de Polinesia occidental no puede ser descartada ⁴⁹.

Marquesas

Como resultado de excavaciones llevadas a cabo en las Marquesas en 1956 y 1957, Robert Suggs ⁵⁰ estableció una cronología para las industrias descubiertas en Nuku Hiva, en el sector noroccidental del archipiélago. Este autor diacronizó los hallazgos en cuatro períodos escalonados entre 150 AC y

la segunda mitad del siglo XVIII, y describió el acervo ergológico de cada una de las etapas propuestas. La monografía de Suggs alcanzó indudable resonancia, y su trabajo constituyó una de las primeras excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en Polinesia oriental, con miras a establecer secuencias prehistóricas en base a una tipología de artefactos correlacionada con una estratigrafía cuidadosa. También proporcionó, para la mayoría de los especialistas, la novedad de una fecha inesperadamente temprana para el poblamiento del archipiélago. Las Marquesas emergieron así, un poco súbitamente, como un centro de dispersión de pueblos y culturas polinesias dentro de la zona oriental, como resultado de la relativa alta antigüedad de su ocupación. Unos años después, sin embargo, estas conclusiones sufrieron importantes alteraciones.

⁴⁸ SINOTO, 1968: 117. GROUBE, 1968, loc. cit., no cree que las Marquesas hayan sido una directa de los cazadores de moa, porque en tal caso no se explicaría que la alfarería, que perduró en las Marquesas hasta el siglo XII no hubiera sido transmitida a Nueva Zelandia ni hallada en los antiguos yacimientos de *moa hunters*. La explicación de un abandono entre la fecha de llegada y las de los más antiguos yacimientos conocidos de Nueva Zelandia es posible, pero algo forzada. Pero la explicación substitutiva de Groube de una subcultura anterior, de origen común para Marquesas y Nueva Zelandia, choca con la misma objeción, a saber: por qué, si de tal fuente se transmitió la tradición alfarera a Marquesas ella no fue transmitida a los cazadores de moa, máxime considerando que la diferencia cronológica en cuanto al poblamiento originario de Marquesas y Nueva Zelandia se ha acertado bastante desde que Sinoto demostró que los primeros establecimientos en Marquesas son muy posteriores a las fechas establecidas por Suggs.

⁴⁹ KEYES, 1967, supone que ciertos elementos difíciles de reducir a un origen polinesio oriental habrían pasado de Fiji a Tonga (p. 54) y de allí habrían sido transmitidos por una invasión tongana a Nueva Zelandia. Tanto la mayor proximidad como la especial capacidad marina de los tonganos los convierte en buenos candidatos para tal realización, pero la argumentación de KEYES es muy despereja. La idea, en puridad, contiene elementos ya conocidos. Pero le asiste razón en cuanto insiste en la dificultad de explicar sin una influencia de ese tipo la presencia de azuelas 'melanesias', del flotador unido a tres travesaños por palos conectivos (que BURROWS consideraba típico de Polinesia occidental), del gongo de guerra en forma de tronco hendido y, en cierto modo, de algunos rasgos físicos melanesoides que se han invocado desde antiguo. La explicación alternativa posible —pero no probada— es que tales rasgos hayan pertenecido al pasado prehistórico de Polinesia oriental, de donde hayan desaparecido posteriormente. En tal caso su presencia en Nueva Zelandia indicaría un conservatismo. Pero en el caso de las azuelas 'melanesias' cuya rareza o falta entre los cazadores de moa es reconocida, tendríamos que pensar en una 'resurrección', lo que no satisface.

⁵⁰ SUGGS, 1961.

En 1964 Yosihiko Sinoto llevó a cabo varias excavaciones en la pequeña isla de Ua Huka⁵¹, situada algo al este de la isla antes mencionada. Estas excavaciones fueron completadas al año siguiente con otras efectuadas en Haatuatua (Nuku Hiva), precisamente el más importante de los sitios excavados previamente por Suggs. En Ua Huka es de particular interés la excavación de un médano ubicado en el vallecito de Hane, en la costa meridional, que tenía una estratigrafía clara, con capas que, en su conjunto, alcanzaban un espesor de 2 mts., y que rindieron más de dos mil artefactos.

La secuencia establecida en Hane por Sinoto consta de seis niveles (I superior, VI inferior) más un VII nivel localizado en un cercano pozo de control. A través de sus dos metros de sedimentos, el médano ofrece una superposición de pavimentos de piedra con intercalaciones de capas arenosas, en algunos casos estériles. Las excavaciones han modificado las conclusiones anteriores en cuanto a secuencias culturales y cronología de las Marquesas. En primer lugar, Sinoto ha comprobado que las industrias de los niveles inferiores del médano Hane (VI, V, en parte IV y, a fortiori, VII) son tipológicamente anteriores a los complejos más antiguos excavados por Suggs en Haatuatua, sobre cuyo análisis había caracterizado este autor los primeros períodos culturales de las islas, esto es, los de establecimiento y des-

arrollo, datado el primero entre 150 AC y 100 DC, y el segundo, entre 100 y 1100 DC. La segunda consecuencia ha sido la postdatación de los períodos culturales de Suggs, pues las muestras radiocarbónicas más antiguas para los niveles excavados por Sinoto⁵² indicaron una edad de 850 DC \pm 100, mientras que las muestras obtenidas por Suggs para los niveles más antiguos de Haatuatua, en dos hogares que distaban entre sí 80 pies, habían dado edades de 1910 \pm 180 y 2080 \pm 180, ambas *ante hunc diem*⁵³, lo que suponía un primer poblamiento del archipiélago desde época precrisiana. Ciertas incongruencias entre los niveles culturales y la ubicación de las muestras hacen pensar a Sinoto que éstas no representan, en realidad, una genuina datación de las industrias que se les atribuyen. Aparte de que Suggs habría considerado como integrantes de un solo yacimiento restos esparcidos en un área de 350 \times 150 mts., los cuales, según Sinoto, no integrarían un sitio único, una muestra extraída por este investigador de la capa más profunda de dicho yacimiento, que contiene materiales similares a los del nivel IV *locus* B de Hane⁵⁴ dio solamente una antigüedad de 1300 DC \pm 90. En vista de la contradicción tipológica, por ahora insalvable, entre el más primitivo instrumental de los niveles inferiores de Hane y los artefactos de los niveles supuestos, en principio, más viejos de Haatuatua, se

⁵¹ SINOTO, 1966.

⁵² SINOTO, 1966: 295.

⁵³ SUGGS, 1961: 63.

⁵⁴ SINOTO, 1966: 303.

impone por el momento un prudente rechazo de la cronología de Suggs, sin perjuicio de que el problema deba ser objeto de nuevas comprobaciones.

Suggs había insistido en la presencia de artefactos de origen melanesio y polinesio occidental en los niveles inferiores de Haatuatua. Los primeros podrían haberse difundido en tiempo antiguo por Polinesia occidental mediante contactos con grupos melanesios, o, más probablemente, podrían haber formado parte de una herencia común melanesio-polinesia que se remontaría más allá de los tiempos alcanzados por la actual información arqueológica⁵⁵. Aunque acababa de encontrarse entonces la cerámica de Vailele —cuya relación directa con la de Marquesas admitía como probable—, incluía en el complejo de rasgos “melanesoides” presentes en los materiales de Haatuatua la cerámica, las azuelas de los tipos Hatiheu y Ha'e'eka, los descortezadores de *Tonna* con agujero de borde cortante en la vuelta del cuerpo, cuyo uso sería pelar el fruto del árbol del pan u otra utilización análoga, y los discos de nácar para asentar el *kapkap*⁵⁶. No obstante, estos rasgos habrían sido transmitidos por un pueblo polinesio occidental, que ya los poseería en su patrimonio, y que sería el samoano.

Sinoto acepta más precisamente una vinculación entre las industrias de los niveles básicos de Hane y Vailele sobre

la base de las concordancias de ciertos artefactos⁵⁷. A ese resultado apuntan especialmente las azuelas de sección rectangular sin talón rebajado (tipo 2A de Duff), las azuelas de sección planoconvexa (tipo Hateheu) y los fragmentos de cerámica basta y sin decoración, comparables a los de Vailele V. Las formas más antiguas de pesas para cebo de pulpos, ovoides o puntiagudas, serían, por otra parte, ancestrales respecto de las que aparecen en Polinesia occidental a nivel etnográfico⁵⁸. También tiene que ser referido a la Polinesia occidental el anzuelo compuesto para bonito, presente en los niveles inferior y medio de Hane y Haatuatua, cuya protuberancia *proximal* en la punta llamó de inmediato la atención de Suggs, por cuanto el rasgo había sido señalado por Burrows como típicamente distintivo de los anzuelos compuestos de Polinesia occidental, por oposición a los de Polinesia central y marginal, que exhiben una prolongación *distal* en la base de la punta, o ninguna ampliación, o aun una ampliación proximal pero sin agujeros de atadura, como ocurre en las Tuamotu⁵⁹. Aparentemente los descortezadores de *Tonna* aludidos antes podrían relacionarse también con los artefactos similares de *Tonna* recuperados por Poulsen de los concheros de Tongatapu⁶⁰ y que este autor llama “raspadores” (*scrapers*).

⁵⁵ SUGGS, 1961: 179.

⁵⁶ SUGGS, 1961: 127-8, 177.

⁵⁷ SINOTO, 1968: 112, 114.

⁵⁸ SINOTO, 1968: 113.

⁵⁹ BURROWS, 1938: 14-15.

⁶⁰ POULSEN, 1968: 87.

Estas correspondencias justifican sin duda la hipótesis adelantada por Suggs de un primitivo poblamiento de las Marquesas por inmigrantes venidos de Polinesia occidental, y, particularmente, de Samoa. No es obligatorio, empero, concluir que tal migración se haya realizado sin una estación intermedia de alguna duración, aunque tal hipótesis tampoco es forzosa, y no cuenta, por otra parte, con ninguna prueba arqueológica.

La afirmación de una vinculación más o menos directa entre la antigua industria de Vailele y la de Hane V, choca ahora con el inconveniente de que el nivel básico de la secuencia samoana resulta muy anterior al nivel V de Hane⁶¹. Tal hiato no existía en la cronología de Suggs, y es consecuencia de la postdatación de la serie de industrias marquesanas. Pero conocemos la continuidad de algunos rasgos de la cultura samoana, y, por otra parte, los niveles VII y VI tienen que ser anteriores a la datación de 850 DC establecida para el V; Sinoto calcula que el comienzo de la serie puede fijarse hacia el año 700 DC⁶². La brecha temporal, pues, es menor de lo que aparenta.

Sinoto señala también vinculaciones ergológicas entre las industrias de Hane, las que caracterizan los yacimientos de cazadores de moa y la de los enterratorios de Maupiti (Socie-

dad). En particular son similares los pendientes de "diente de ballena" que se dan en los tres lugares⁶³. Los famosos adornos en carretel de los yacimientos de cazadores de moa no han sido hasta ahora obtenidos en Maupiti, pero aparecen en el nivel inferior de Haatuatua, refechado por Sinoto hacia 1330 DC, e inclusive en las colecciones marquesanas de la época histórica. Sin embargo su valor diagnóstico es probablemente menor que el que se les ha atribuido, si consideramos la presencia en Tikopia de este ornamento en época actual, con forma idéntica a los tipos marquesanos etnográficos y a algunos que vemos en los sitios de cazadores de moa⁶⁴. El hecho, que parece difícil de explicar por contactos recientes entre Tikopia y Marquesas, indicaría una dispersión antigua bastante insospechada del adorno, que podría, en tal caso, provenir de diversas islas del orbe polinesio.

También son comunes a los yacimientos de Marquesas y de los cazadores de moa las puntas de arpón y los tatuadores multidentados. De las correlaciones mencionadas concluye Sinoto la existencia de una vinculación *directa* entre la cultura de los cazadores de moa y la de las Marquesas, pero en época mucho más avanzada que en el caso de las relaciones con Polinesia occidental⁶⁵. Ello sería porque, si bien los artefactos antes mencionados tie-

⁶¹ La fecha radiocarbónica de Vailele, nivel V, es 1970 a. h. d. \pm 70 *ante hunc diem*, mientras el V nivel de HANE dataría del siglo IX DC.

⁶² SINOTO, 1966: 296. O antes, según parece desprenderse de una opinión expuesta más tarde (1968: 116).

⁶³ SINOTO, 1966: 299; 1968: 116.

⁶⁴ FIRTH, 1951: 131.

⁶⁵ SINOTO, 1968: 117.

nen una amplitud cronológica bastante grande en las Marquesas, que permitiría considerar que se han difundido de allí en un tiempo relativamente temprano ⁶⁶, los yacimientos de *moa hunters* oscilan temporalmente, como hemos dicho, entre los siglos XI y XVII ⁶⁷. Pero ciertamente los fundamentos en que se pueda basar Sinoto para estimar que el traspaso de esos elementos de Marquesas a Nueva Zelanda se haya realizado *posteriormente* a un aceptado previo poblamiento desde el archipiélago de la Sociedad, no me parecen claros ⁶⁸.

Las características de la cabeza del vástago, donde se sujeta el cordel que sostiene el anzuelo, han sido reconocidas como un detalle de importancia clasificatoria, en estos últimos años, para los anzuelos polinesios. Los anzuelos de hueso marquesanos de los niveles antiguos se caracterizan por tener en la cabeza una muesca del lado ex-

terior; esto es, una escotadura en el lado opuesto a la curvatura de la punta. Tal tipo de agarradera para el cordel es forma común en los anzuelos del nivel inferior del médano H1, en la zona costera de Punta Kalae, Isla Grande, Hawaii ⁶⁹. En general Sinoto estima que si los anzuelos de Haatuatua descritos por Suggs ya mostraban una clara semejanza con los anzuelos hawaianos de época temprana, esa semejanza aumenta si se consideran los de los niveles antiguos de Hane, donde las relaciones no se limitan a los tipos, sino que se extienden a materiales, proporción entre longitud de la punta y del vástago ⁷⁰ e instrumental usado en la confección. Por el contrario, los anzuelos hawaianos de períodos más recientes responden a un tipo que parece provenir de Tahiti ⁷¹. También la presencia en el nivel V de Hane de manos de mortero para *poi* que podrían considerarse como protomodelos

⁶⁶ Los adornos en carretel aparecen en la parte superior del IV nivel de Hane, pero también más tarde, en el período de 'Desarrollo' de la secuencia de SUGGS, que SINOTO considera contemporáneo de los niveles III y II de Hane; las puntas de arpón ocurren en Hane V, pero también en Hane III y en los niveles medios y modernos de Haatuatua, y lo mismo sucede con los pendientes de dientes de ballena. En realidad, la posibilidad de que hayan pasado de Marquesas a Nueva Zelanda en estos últimos períodos queda descartada por la mayor antigüedad que, en tal caso, tendrían en los yacimientos de cazadores de moa.

⁶⁷ LOCKERBIE, 1959: 82. Las fechas radiocarbónicas más antiguas para Wairau son 1015 DC \pm 110 (Yale) o 1225 DC \pm 50 (Wellington); para Papatowai 1190 DC \pm 30; para Pounaweia 1140 DC \pm 60; para Hinahina 1210 DC \pm 75. La homogeneidad de estas fechas es bien llamativa. Pero las ocupaciones de los cazadores de moa se han prolongado bastante, tanto en esos sitios como en otros lados, pues todavía subsistía su industria en 1675 en la zona de Auckland, más tarde caracterizada por una cultura netamente maori (GOLSON, 1959b: 23).

⁶⁸ Los adornos en carretel y los pendientes de diente de ballena aparecen en Wairau, y no tenemos razones para pensar que no hayan pertenecido a los cazadores de moa desde su establecimiento en Nueva Zelanda. La antigüedad de estos elementos dentro de la cultura de los cazadores de moa, no justificaría, por consiguiente, en el estado actual de nuestros conocimientos, considerarlos como adquisiciones realizadas por aquellos después de establecidos en el país.

⁶⁹ SINOTO, 1967: 357.

⁷⁰ EMORY, BONK & SINOTO (1949: 14 ss.) han señalado la importancia que puede tener para el diagnóstico cronológico de los anzuelos la variación en la proporción entre punta y vástago, variación que en la estratigrafía hawaiana tiene estadísticamente una interpretación muy clara.

⁷¹ SINOTO, 1968: 116.

de las manos en forma de estribo (*stirrup pounders*)⁷² forma conocida, hasta el momento, sólo en la isla de Kauai (Hawaii), señala otra probable vinculación ergológica entre la antigua industria de Hane y la de las islas hawaianas⁷³.

Hawaii

Para el conocimiento de la prehistoria de Hawaii importan sobre todo las investigaciones de campo realizadas desde 1950 por Kenneth P. Emory y sus colaboradores en diversos lugares del archipiélago. En cuatro abrigos de roca de la isla de Oahu fueron recogidos numerosos y variados artefactos⁷⁴. Entre ellos, cabe mencionar punzones de hueso —humano y de perro— o de concha, taladros, cuchillos, raspadores —de hueso, concha, piedra y cáscara de coco—, limas, tatuadores multidentados, pesas para anzuelo de pulpo del tipo de “grano de café”, cuentas, pendientes de diente o hueso, plaquitas para brazaletes —de carey, hueso, diente de perro o de cerdo— puntas de dardo para juego, una punta barbada de jabalina, piedras de honda y otros objetos. Pero especialmente interesan los anzuelos y las azuelas, cuyo valor

diagnóstico se realiza por la importancia que asumen desde el punto de vista comparativo, en virtud de su ocurrencia constante y, a menudo, abundante, en otras islas, lo que hace posible el cotejo de series extensas y el uso de métodos estadísticos. A estas pesquisas en Oahu hay que agregar las excavaciones efectuadas por Emory y Sinoto en diversos lugares de Punta Kalae, en la Isla Grande, que interesan en especial por el carácter más arcaico que revelan algunos de estos sitios —sobre todo el médano H1 en sus niveles inferiores— y las realizadas en ciertos puntos de Kauai. Entre los materiales recuperados de los lugares mencionados, hay que citar los anzuelos dobles o de dos piezas obtenidos por unión de una punta y un vástago, que también aparecen en Pascua y Nueva Zelandia, pero que faltan en Polinesia central⁷⁵. Los anzuelos barbados, que aparecen en otras islas marginales, pero no en Polinesia central, se dan también en Hawaii, en donde los ejemplares tienen una barba *externa* en la punta o una o dos barbas *internas* en la punta y en el vástago⁷⁶. De los sitios de Punta Kalae también se han obtenido puntas de anzuelo para bonito sin extensión proximal ni dis-

⁷² HIROA, 1964 (1): 31-33, describe estos majaderos o manos de Kauai, indicando que presentan una superficie cóncava en una de las caras, en posición vertical. La parte superior del útil varía: convexa, recta o cóncava. La inferior —es decir, la de percusión o presión— es ligeramente convexa. La concavidad de una de las caras les da la forma que ha proporcionado el nombre.

⁷³ SINOTO, 1968: 117.

⁷⁴ EMORY & SINOTO, 1961. Los cuatro sitios excavados (Kuliouou, Makaniolu, Kawekiú y Hanauma) están en las proximidades de la costa, en el sureste de la isla; los tres primeros sobre la bahía de Maunaula, y el último sobre la de Hanauma. Acerca de las excavaciones en la Isla Grande (o Hawaii, *stricto sensu*) y en Kauai no se han publicado informaciones detalladas.

⁷⁵ SINOTO, 1967: 347.

⁷⁶ EMORY, BONK & SINOTO, 1959: láms. 1 y 4.

tal, con o sin barba, que parecen ser el tipo predominante, y que no aparecen en las Marquesas. Pero, en los niveles más antiguos de H1, se dan algunas puntas con extensión proximal y dos agujeros⁷⁷, piezas que corresponden en un todo al antiguo tipo "polinesio occidental" de Burrows, que ya no puede considerarse tal, pues ha revelado su presencia prehistórica en varios sitios de Polinesia oriental. Tales puntas aparecen en los niveles inferiores de Hane⁷⁸ y un ejemplar ha sido recogido en la costa septentrional de Mo'orea⁷⁹. Las azuelas recogidas en los yacimientos hawaianos son, en su mayoría, de sección cuadrada, con talón rebajado. Este talón, salvo en las azuelas más antiguas, acusa un marcado ángulo con la hoja. La aparición de esta forma desde los niveles inferiores señala que tal tipo de azuela debe haber sido aportado al patrimonio de los hawaianos por los primeros colonos⁸⁰. También aparecen algunas azuelas de sección planoconvexa, de tipo análogo a las que se encuentran en Polinesia occidental y en niveles tempranos de Marquesas y Tahiti; parecen haber desaparecido pronto de Hawaii.

Las fechas radiocarbónicas de estos yacimientos no son conclusivas; en realidad, los resultados han sido muy irregulares. El nivel inferior de H1 primeramente fue datado nada menos

que en $124 \text{ DC} \pm 60$ ⁸¹, fecha que resulta inaceptable, y hoy este nivel se considera bastante más moderno, aunque se trataría del más antiguo de los encontrados hasta el presente en Hawaii. En Kauai los materiales de K3 son posteriores a 1320 ó $1370 \text{ DC} \pm 150$. La base del nivel fértil del yacimiento de Kuliouou, en Oahu, está fechada en $1004 \text{ DC} \pm 180$, pero en el tercio superior de dicho nivel la fecha es de $1739 \text{ DC} \pm 180$, lo que admitiría un retroceso de los materiales hasta fines del siglo XVI, o una franca introducción en los tiempos históricos, que en el caso no se da, porque no existen materiales intrusivos europeos⁸².

Sobre la base del análisis de los tipos de anzuelos y de azuelas, y, considerando, además, lo señalado antes acerca de los majadores "en estribo", puede concluirse que la primera colonización hawaiana procedía de las Marquesas⁸³. Tal inferencia, empero, se funda en la comparación de artefactos hawaianos con materiales procedentes de las islas nordoccidentales del archipiélago marquesano. Sin embargo Green ha sostenido el parentesco próximo del hawaiano con el dialecto marquesano de las islas del sureste, Hiva Oa y Fatu Hiva, sobre la base de que han sufrido determinados cambios fonológicos idénticos ($ng > n$ y $k > ?$) y de que comparten ciertos cognados⁸⁴. Los hechos lingüísticos

⁷⁷ EMORY, BONK & SINOTO, 1959: lám. 3, fig. 46.

⁷⁸ SINOTO, 1966: fig. 4a., 14.

⁷⁹ GREEN *et alii*, 1967: 194, fig. 20, h.

⁸⁰ EMORY, 1968: 164.

⁸¹ EMORY, BONK & SINOTO, 1959: 43.

⁸² EMORY & SINOTO, 1961: 10, 15.

⁸³ EMORY & SINOTO, 1964: 39-40; SINOTO, 1968.

⁸⁴ GREEN, 1966: 22-23, 36.

señalan entonces, como más probables antecesores de los hawaianos a los antiguos habitantes de Hiva Oa o Fatu Hiva⁸⁵.

Islas de la Sociedad

Nuestro conocimiento de la prehistoria de las islas de la Sociedad es menos satisfactorio que el de los archipiélagos antes reseñados, más por falta de fortuna en las pesquisas que por carencia de esfuerzos adecuados. Hasta hace muy pocos años sólo contábamos con la reconstrucción hipotética de la evolución de las estructuras de los *maræes* y otras construcciones debida a Emory⁸⁶, y con una hipótesis muy especulativa en cuanto al desarrollo general de la prehistoria tahitiana y de otras islas, delineada por Suggs⁸⁷. Posteriormente, las excavaciones llevadas a cabo en Maupiti y en dos zonas de Mo'orea, Afareaitu por una parte, y el valle y la bahía de 'Opunohu y zonas aledañas por la otra⁸⁸, han arrojado alguna luz sobre la prehistoria del archipiélago. Pero subsisten todavía muchas oscuridades en el panorama arqueológico de este grupo, y nuestro

conocimiento de la prehistoria de Tahiti es particularmente insatisfactorio.

En el enterratorio de Maupiti interesan, sobre todo, las azuelas, en su mayoría sin talón rebajado (11 ejemplares). Sólo tres tienen talón con adelgazamiento incipiente, y únicamente un ejemplar posee un verdadero *tang*⁸⁹. Es notable la variedad de forma de la sección transversal: planoconvexa, cuadrangular-oval, rectangular, cuadrada, subtriangular invertida, trapezoidal y triangular. Para un conjunto de quince ejemplares solamente, constituye un verdadero muestrario. El decisivo predominio de las formas sin talón rebajado aproxima este conjunto a los de Polinesia occidental. Por el contrario, en las colecciones etnográficas del archipiélago de la Sociedad el talón rebajado ocurre en más de las tres cuartas partes de los ejemplares⁹⁰. También se presentan en Maupiti puntas de anzuelo para bonito con extensión proximal⁹¹ y cierto número de adornos. Emory y Sinoto estiman que las azuelas se relacionan tipológicamente sin lugar a dudas con las que aparecen en Nueva Zelandia en los yacimientos de los cazadores de

⁸⁵ En el pasado año de 1968 SINOTO ha realizado durante cuatro meses diversas excavaciones en Hiva Oa. A lo largo de la costa septentrional de esta isla ha excavado varios abrigos de roca, grutas, yacimientos costeros y un médano, de los que ha rescatado más de 2.000 artefactos. No se ha publicado aún una información detallada de estas pesquisas, pero los artefactos, y, en especial, los anzuelos, muestran una secuencia notablemente análoga a la ya establecida para las Marquesas nordoccidentales. Parecería, sin embargo, que la ocupación de Hiva Oa sería posterior a la de Ua Huka, por cuanto la secuencia partiría de una industria correspondiente a la primera fase de desarrollo (*early developmental period*), pero no al período de establecimiento.

⁸⁶ Cf. el estudio de K. P. EMORY *Stone remains in the Society Islands*, Bishop Museum, Bull. 116, Honolulu, 1933.

⁸⁷ SUGGS, 1960: 137 ss.

⁸⁸ GREEN & GREEN, RAPPAPORT & RAPPAPORT & DAVIDSON, 1967

⁸⁹ EMORY, 1968: 153.

⁹⁰ EMORY, 1968: 159.

⁹¹ SINOTO, 1967: 358.

moa⁹², si bien las azuelas de Maupiti serían más "primitivas". Los enterratorios de Maupiti, por otra parte, tienen dos fechas radiocarbónicas un tanto discrepantes: 860 DC \pm 85 y 1190 DC \pm 90.

En Afareaitu, sobre la costa oriental de Mo'orea, fue objeto de estudio un complejo integrado por una planta de habitación, cuatro *maraes* y una plataforma de reuniones. La excavación produjo, entre otros objetos, varios anzuelos y formones de hueso humano y de concha. Los anzuelos son, en su mayoría, de madreperla, pero también se usó para anzuelos muy pequeños concha de *Turbo*⁹³. A diferencia de lo que ocurrió en Hawaii y Marquesas se utilizó como lima el coral ramoso, sin tratamiento especial para conformar el instrumento. Escasean las limas de espina de erizo de mar, lo que traduce la mínima cantidad de trabajo en hueso. El método de confección de anzuelos usado en este sitio —excisión o muesca en la matriz, ensanchada por limado— se daba también en otros lugares de las islas de la Sociedad y en Hawaii, pero no en las Marquesas. La fecha radiocarbónica más antigua obtenida para este sitio por Emory y Sinoto es de 1022 DC \pm 90, pero el utilaje ha sido recuperado por encima del nivel de la muestra, y, por su similitud con el material etnográfico, no parece que pueda ser considerado tan antiguo. En todo caso, la planta habi-

tación y la plataforma de festividades serían de época protohistórica o histórica.

La región que ha sido objeto de una más prolija investigación, sobre la cual se ha publicado una monografía muy completa, es, sin duda, la del valle de 'Opunohu en el norte de Mo'orea, y los yacimientos costeros de la margen occidental de la bahía del mismo nombre⁹⁴. Las excavaciones organizadas por el *American Museum of Natural History* se cumplieron en dos períodos, durante varios meses de 1960 y entre diciembre de 1961 y marzo de 1962. La expedición, encabezada por Roger Green, encontró serias dificultades para fijar una estratigrafía de los sitios, tarea que se hizo imposible en la zona costera por la fuerte perturbación sufrida por los suelos⁹⁵.

Al igual que en Afareaitu, todos los utensilios de pesca están confeccionados en concha⁹⁶, sea madreperla, *Tridacna*, *Conidae* o *Turbo*. Es posible que la madreperla fuera importada de otros parajes, porque es bastante rara en las aguas cercanas. La separación del anzuelo de la matriz se hacía aserrando y limando, aparentemente por ser el sistema más prudente contra las rupturas de un material valioso. También se usaban limas de coral ramoso. Rappaport y Green señalan que, entre los pocos anzuelos recuperados, se destacan algunos exactamente iguales a

⁹² EMORY & SINOTO, 1964: 40.

⁹³ SINOTO, 1967: 348.

⁹⁴ GREEN & GREEN, RAPPAPORT & RAPPAPORT & DAVIDSON, 1967.

⁹⁵ Las fechas radiocarbónicas de estos sitios costeros dan un resultado sólo muy aproximado: son de los siglos XII o XIII o más recientes (GREEN, 1967: 217).

⁹⁶ RAPPAPORT, RAPPAPORT & GREEN, 1967: 184.

ciertos típicos anzuelos de Hawaii⁹⁷. La característica distintiva de éstos es una protuberancia en la cabeza del vástago que se levanta por el lado *externo*, *perpendicularmente* al eje del vástago⁹⁸: indudablemente para sostén del cordel. Otros ejemplares también presentan semejanza en la cabeza del vástago con piezas hawaianas, marquesanas o neozelandesas. Carácter llamativo de estos anzuelos es la rareza de la sección circular; casi todos tienen sección transversal rectangular. Como en Afareaitu, aparecen minúsculos anzuelos de *Turbo*.

Una pieza notable es un fragmento de vástago de anzuelo para bonito. Tiene la conocida sección triangular y la perforación bilateral que da a la cabeza la típica forma de "par de ojos" cuando es vista desde cierto ángulo; pero la punta del vástago aparece truncada y, además, se forma con líneas que convergen de modo abrupto, marcando netamente la separación con el contorno del cuerpo. Este tipo me parece idéntico al descrito por Sinoto entre los materiales de Hane como "stepped-shouldered", tipo que este investigador considera antiguo en aquel sitio⁹⁹. Su presencia en un yacimiento supuestamente bastante posterior de Mo'orea plantea una interrogante de interés.

Ya se ha señalado que también aquí ha aparecido una punta de anzuelo para bonito dotada de extensión proximal y doble agujero. Como en Afa-

reaitu son raras las limas de espina de erizo de mar, sin duda por la misma razón apuntada antes. Hay que agregar al inventario característico algún escoplo de *Terebra* con filo unifacial tallado en el ápice y zona inmediata de la espira. Muchos escoplos de este gasterópodo han aparecido en Haatuatua, según Suggs, pero allí el filo es bifacial y se quita al molusco la vuelta del cuerpo. Este es uno de los pocos artefactos que puede considerarse adecuadamente datado, por su inmediatez con una muestra radiocarbónica que lo fija en el siglo XII o XIII.

Green¹⁰⁰ señala el contraste entre los materiales de la bahía de 'Opunohu y los de Maupiti, sin duda anteriores. Tal diferencia no parece explicable por mero desarrollo, por ahora. Otra conclusión que extrae este autor es que los materiales de 'Opunohu o de Afareaitu *no son* como los que se dan en los yacimientos de Nueva Zelanda datados en los siglos XIII y XIV, por lo que la teoría de la Flota no puede ser sustentada en base a materiales procedentes de estas islas. En cambio, coincide con Emory y Sinoto en que existen muchos paralelos entre la industria de Maupiti y las primeras fases conocidas de los *moa hunters*.

Puede concluirse que las vinculaciones entre Tahiti y Hawaii, afirmadas por la tradición y aceptadas desde hace tiempo por los etnólogos, encuentran confirmación en la arqueología. Pero esta relación, materializada me-

⁹⁷ RAPPAPORT, RAPPAPORT & GREEN, 1967: loc. cit.

⁹⁸ RAPPAPORT, RAPPAPORT & GREEN, 1967: fig. 19g.

⁹⁹ SINOTO, 1967: 359, fig. 8a.

¹⁰⁰ GREEN, 1967b: 219.

dian­te apor­tes de in­migran­tes de las islas de la So­ciedad a Ha­waii, ha sido sin du­da pos­te­rior a los apor­tes mar­quesa­nos. El fun­da­men­to del aser­to es­triba en la com­pa­ra­ción de los tipos de anzuelos y de los tipos de azuela ha­waii­a­nos no pri­miti­vos, con los que han pre­do­mi­na­do en la época clásica de las islas de la So­ciedad. A la misma con­clu­sión lleva el hallazgo de un arte­facto sin­gular como un tejo circular, con muesca caracte­rística para apoyo del dedo, del cual se han en­con­tra­do en Raiatea ejem­plares de forma idéntica a los cono­ci­dos etno­grá­fi­camente en Ha­waii ¹⁰¹.

Otras islas

El archipiélago de Cook está tal vez llamado a jugar un papel importante en la prehistoria de Polinesia, pero, por ahora, no contamos con información adecuada sobre él. Habiendo fallado el intento de la expedición del Museo de Canterbury para localizar un sitio adecuado para excavar con posibilidad de obtener una secuencia estratigráfica, recurrió Duff ¹⁰² al establecimiento de una serie tipológica en base a la morfología de las azuelas encontradas en superficie. Tales azuelas, por sus tipos, revelan su filiación con Polinesia oriental, pero por ahora parece prematuro integrar el archipiélago de Cook en un panorama de la arqueología de la región.

La posición cultural de la Isla de

Pascua es aún objeto de controversia. La comparación sistemática de la cultura pascuense recuperada arqueológicamente frente al resto de Polinesia todavía debe ser hecha. El análisis se ha verificado especialmente, en lo tocante a las azuelas, por Figueroa y Sánchez. Estos autores reconocen un origen polinesio oriental para la mayoría de los rasgos que definen las azuelas de la isla. Un problema es, empero, el predominio del picado —en lugar del lascado— como técnica de preparación de la azuela. Si bien la técnica del picado es “muy importante en Nueva Zelanda, Chatham, Cook, Sociedad, Australes y Rapa Iti” (y naturalmente en Pascua), es “rara en las Marquesas y ausente o muy rara en Pitcairn, Mangareva y Ha­waii” ¹⁰³. Como, a pesar de las dificultades para aproximar en su integridad el conjunto de azuelas pascuenses a otros conjuntos de Polinesia “sólo las Marquesas demuestran similitudes suficientes como para sugerir una relación específica” (con Pascua), Figueroa y Sánchez sugieren que “la existencia en las Marquesas del tipo de azuela pascuense más característico y más intensamente picado podría indicar que este raro tipo marquesano fue introducido a Pascua, donde persistió como una forma importante de azuelas, en tanto que la técnica asociada a ella se generalizó cada vez más” ¹⁰⁴. En todo caso estos autores no señalan para las azuelas otro origen que el polinesio orien-

¹⁰¹ EMORY, 1968: 154.

¹⁰² DUFF, 1968.

¹⁰³ FIGUEROA y SÁNCHEZ, 1965 (2): 200.

¹⁰⁴ FIGUEROA y SÁNCHEZ, 1965 (2): 201.

tal, y en ningún momento aducen que se hayan manifestado influencias americanas en la técnica de la fabricación de estos objetos. Tampoco los anzuelos recuperados por la expedición de Heyerdahl revelan la aparición de un elemento no polinesio ¹⁰⁵.

Conclusiones

Aunque una interpretación completa y coherente del pasado de Polinesia no sea hoy posible, por la carencia de datos sobre muchas islas y el carácter fragmentario de la información que poseemos sobre otras, se puede, actualmente, presentar un esquema del desplazamiento y evolución de los pueblos polinesios, que probablemente se parezca bastante a la verdad. Y si bien una interpretación de la prehistoria tendría que tomar en cuenta los datos de otras ciencias además de la arqueología, aquí sólo vamos a reseñar los resultados de esta última.

Desde antiguo la etnología polinesia ha estado dominada por la idea de una marcada división en dos provincias culturales: Polinesia occidental y Polinesia oriental, formada ésta por Polinesia central y Polinesia marginal. Esta división es real y traduce hechos incuestionables, pero la información recogida por la arqueología le ha dado una dimensión distinta de la que se le atribuía. Ya no es una división pro-

ducida por una antigua separación genética entre dos segmentos de la cultura polinesia, sino una diferenciación fáctica surgida como consecuencia de la falta de contactos entre ambas regiones, hecho que les impuso una evolución separada y, en muchos aspectos, no paralela ¹⁰⁶. La cultura samoana, en sus fases arqueológicas más antiguas, aparece relacionada con la de las Marquesas y, asimismo, con otras culturas de Polinesia oriental, como la de las islas de la Sociedad en su fase industrial de Maupiti. Por el contrario, la arqueología revela diferencias importantes entre las culturas de Samoa y Tonga en sus etapas prehistóricas. Contrariamente a lo que se había supuesto *a priori* las industrias prehistóricas de estos dos grupos de islas no se aproximan hacia la identificación a medida que aumenta la profundidad temporal de nuestra investigación. Los concheros de Tongatapu, con su industria incuestionablemente relacionada con los complejos industriales que acompañan al horizonte de Lapita, muestran la vinculación de los tonganos de la época precrisiana con los pueblos que por entonces o algún tiempo antes habitaban Fiji, Nueva Caledonia y otras islas de Melanesia oriental. Este grado de participación de la industria tongana con el horizonte de Lapita no se da en el resto de Polinesia. Tenemos, pues, que aceptar una

¹⁰⁵ Imposible es aquí entrar a la consideración del origen y vinculaciones del arte estatuario y de las estructuras ceremoniales de la isla, cuestiones sobre las cuales indudablemente la discusión permanece abierta.

¹⁰⁶ La aparente cohesión de la cultura polinesia occidental se explica entonces, según GREEN (1968: 105) por los contactos frecuentes entre las islas relativamente cercanas de Polinesia occidental, que permitieron un intercambio de rasgos y elementos culturales capaces de disimular anteriores diferencias, especialmente entre Tonga y Samoa.

verdadera escisión arqueológica en Polinesia occidental desde muy antiguo, y concluir que el concepto de *Polinesia occidental*, desde el punto de vista genético-cultural, es un error. La cultura tongana, a su vez, no ha sufrido cambios bruscos, sino que se ha desarrollado evolutivamente hacia su aspecto histórico. Por tanto, constituye un buen ejemplo del paso de una cultura a la que tendríamos que llamar melanesio-polinesia, a una cultura netamente polinesia. Los conjuntos arqueológicos rescatados de los concheros tonganos exhiben buen número de rasgos comunes al horizonte de Lapita, pero también otros elementos de identidad con Polinesia oriental o con Samoa. Esta situación de coparticipación en elementos "melanesios" se da, pero no con la misma claridad, en Samoa. Aunque parte del patrimonio cultural de los samoanos prehistóricos es explicable por los hallazgos arqueológicos en Melanesia, es un problema determinar el origen de la cerámica samoana.

En cualquier caso, la diferencia entre tonganos y samoanos ya existía antes de que unos y otros se establecieran en Polinesia. A mi juicio, pues, es inevitable la idea de cuando menos un doble poblamiento de Polinesia, aunque no necesariamente en fechas muy alejadas entre sí, y hay que postular la existencia en Melanesia de un área de cultura protopolinesia —o protopolinesia *nuclear* para emplear un viejo término usado para la cultura polinesia centrada en Samoa— ya un tanto diferenciada de la cultura prototongana. De tal área, habrían partido los antecesores de los samoanos.

Por cierto que nuestro desconocimiento actual de la prehistoria de Uvea y Futuna, así como de algunas islas del archipiélago samoano, obliga a tener en cuenta posibles sorpresas, pero aparentemente fue de Samoa de donde, en la primera mitad del primer milenio de nuestra era, partieron los primeros colonizadores de Polinesia oriental, que se habrían establecido en las Marquesas y, tal vez contemporáneamente (¿o antes?) en las islas de la Sociedad. En realidad la mayor antigüedad de los niveles inferiores del yacimiento de Hane sobre los restos recuperados en Maupiti no es prueba conclusiva de un poblamiento anterior de las Marquesas frente al archipiélago de la Sociedad, en donde hay buenas probabilidades de encontrar sitios más antiguos. Las Marquesas han actuado aparentemente como centro de dispersión de los polinesios, y deben haber sido marquesanos los primeros inmigrantes de Hawaii, sea que provinieran de las islas del Noroeste, sea que procedieran de Hiva Oa o Fatu Hiva. Igualmente cabe aceptar un aporte tahitiano o de otra isla nuclear del grupo de la Sociedad a Hawaii, en donde produjo un impacto modificador de la cultura de la isla, y aparejó finalmente la formación de la cultura hawaiana clásica.

El primer poblamiento de Nueva Zelanda es aún un problema. El patrimonio industrial de los cazadores de moa es indiscutiblemente polinesio oriental. Las vinculaciones con la industria de Maupiti permiten sustentar, hasta cierto punto, la hipótesis de una migración procedente de las islas de

la Sociedad. Pero el patrimonio de los cazadores de moa comprende artefactos que no aparecen en Maupiti, y sí en las Marquesas. Probablemente no hemos descubierto aún la fase cultural intermedia de la que provienen estas tres fases industriales: las viejas industrias de Hane, de Maupiti y de los *moa hunters*. Especular sobre su localización es demasiado azaroso, y sólo por centralización geográfica cabría preferir al archipiélago de la Sociedad. Sinoto estima, además, que hay razones para admitir un aporte marquesano directo a Nueva Zelanda.

La posibilidad de un aporte melanesio o tongano no puede ser rechazada, pero ni las pruebas son conclusivas ni tampoco este aporte alcanza para explicar todas las particularidades de la cultura maori que resultan difíciles de explicar por las dos migraciones anteriores. Puede, en cambio, concluirse que, si la famosa flota que según la tradición influyó tan decisivamente en la formación de la cultura maori, fue una realidad, ella no debía de proceder de las islas de la Sociedad al menos en fases culturales como las que conocemos para los siglos XIII y XIV, tales como las que se dan a conocer en Afareaitu y en la bahía de 'Opunohu.

Hay un archipiélago que puede llegar a intervenir de modo relevante en el poblamiento de Nueva Zelanda y es el de Cook, sobre cuyo pasado no podemos decir demasiado, por cuanto no se ha logrado establecer una secuencia estratigráfica para estas islas. En cuanto a la isla de Pascua, sigue en pie su indudable conexión arqueológica con Polinesia oriental, y, especialmente, con las Marquesas. La falta de información adecuada sobre las Tuamotu y las Gambier impide pronunciarse sobre las posibilidades de que estas islas hayan podido tener intervención en la formación de la cultura pascuense.

La existencia de contactos culturales entre América y Polinesia y, especialmente la posibilidad de un aporte cultural sudamericano a la cultura prehistórica de Pascua, que habría quedado muy disimulado o sustituido por una primera o una nueva inmigración polinesia, es cuestión que permanece en el terreno de lo debatible, y que requiere particular y exhaustivo estudio. Pero, a pesar de su excepcional interés teórico, tales hechos no parecen haber influido de modo importante en el desarrollo cultural del resto de Polinesia.

BIBLIOGRAFIA

- BURROWS, E. G., 1936: *Western Polynesia. A Study in Cultural Differentiation*. Etnologiska Studier, 7: 1-192. Göteborg.
- COOK, J., 1921: *Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo, realizado a bordo de los navios reales "Resolution" y "Adventure" durante los años 1772, 1773, 1774 y 1775*, etc., 3 t. Calpe (trad.), Madrid.
- DAVIDSON, J. M., 1969: *Archaeological Excavations in two Burial Mounds at Atele, Tongatapu*. Records Auckland Inst. and Mus., 6 (4-6): 251-286. Auckland.
- DAVIDSON, J. M.; GREEN, R. C.; BUIST, A. G., y PETERS, K. M., 1967: *Additional Radiocarbon Dates for Western Polynesia*. J. Polyn. Soc., 76: 223-230. Wellington.
- DUFF, R., 1942: *Moa Hunters of the Wairau*. Records of the Canterbury Muss., 5 (1): 1-49. Christchurch.
- DUFF, R., 1959: *Neolithic Adzes of Eastern Polynesia*. En *Anthropology in the South Seas*. Ed. J. D. Freeman y W. R. Geddes. Pp. 121-147. New Plymouth, N. Z.
- DUFF, R., 1961: *Excavation of House-Pits at Pari Whakatau Pa, Claverley, Marlborough*. Rec. of the Canterbury Mus., 7 (4): 269-302. Christchurch.
- DUFF, R., 1968: *Archaeology of the Cook Islands*. En *Prehistoric Culture in Oceania*. A. Symposium. Ed. I. Yawata y Y. H. Sinoto. Bishop Museum. Pp. 119-131. Honolulu.
- EMORY, K. P., 1959: *Origin of the Hawaiians*. J. Polyn. Soc., 68: 29-35. Wellington.
- EMORY, K. P., 1968: *East Polynesian Relationships as revealed through Adzes*. En *Prehistoric Culture in Oceania*. Bishop Mus., pp. 151-169. Honolulu.
- EMORY, K. P.; BONK, W. J., y SINOTO, Y. H., 1959: *Fishhooks*. Bishop Mus. Sp. Publ., 47: 1-45. Honolulu.
- EMORY, K. P., y SINOTO, Y. H., 1961: *Oahu Excavations*. Bishop Mus. Sp. Publ., 49: 1-77. Honolulu.
- EMORY, K. P., y SINOTO, Y. H., 1964: *Prehistoire de la Polynésie*. J. Soc. Océan., 20 (20): 39-41. Paris.
- FIGUEROA, G., y SÁNCHEZ, E., 1965: *Adzes from Certain Islands of Eastern Polynesia. Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific*. Ed. Th. Heyerdahl y E. N. Ferdon Jr. Vol. 2: *Miscellaneous Papers*. Pp. 169-223 y figs. 45-75. Stockholm.
- FIRTH, R., 1951: *Notes on Some Tikopia Ornaments*. J. Polyn. Soc., 60 (2-3): 130-133. Wellington.
- GIFFORD, E. W., 1951: *Archaeological Excavations in Fiji*. Anthropological Rec., Univ. of Calif., 13 (3): 1-288. Berkeley y Los Angeles.
- GIFFORD, E. W., y SHUTLER, D. Jr., 1956: *Archaeological Excavations in New Caledonia*. Anthropol. Rec., Univ. of Calif., 18 (1): 148. Berkeley y Los Angeles.
- GOLSON, J., 1959a: *Culture Change in Pre-historic New Zealand*. En *Anthropology in the South Seas*, etc. Pp. 29-74. New Plymouth.
- GOLSON, J., 1959b: *L'Archéologie du Pacifique Sud. Résultats et Perspectives*. J. Soc. Océan., 15: 5-54. Paris.
- GOLSON, J., y GATHERCOLE, P. W., 1962: *The Last Decade in New Zealand Archaeology*. *Antiquity*, 36 (143); 168-174 (144): 271-278. Cambridge, England.
- GREEN, R. C., 1966: *Linguistic Subgrouping within Polynesia: the Implications for Prehistoric Settlement*. J. Polyn. Soc., 75 (1): 6-38. Wellington.
- GREEN, R. C., 1967a: *The Immediate Origin of the Polynesians*. En *Polynesian Culture History*. Bishop Mus. Sp. Publ., 56: 215-240. Honolulu.
- GREEN, R. C., 1967b: *Summary and Conclusions*. En *Archaeology on the Island of Mo'orea, French Polynesia* (Green, R. C.; Green, K.; Rappaport, R. A.; Rappaport Ann y Davidson, J.). *Anthrop. Papers, Am. Mus. Nat. Hist.* Vol. 51 (2): 216-227. Nueva York.
- GREEN, R. C., 1968: *West Polynesian Prehistory*. En *Prehistoric Culture in Oceania*. Bishop Mus. Pp. 99-109. Honolulu.
- GREEN, R. C., y DAVIDSON, J. M., 1965: *Radiocarbon Dates for Western Samoa*. J. Polyn. Soc., 74 (1): 63-69. Wellington.

- GEORGE, L. M., 1968: *Research in New Zealand Prehistory since 1956*. En Prehistoric Culture in Oceania. Bishop Mus. Pp. 141-149. Honolulu.
- KEYES, I. W., 1967: *The Ngatimamoe: the Western Polynesian-Melanesoid Sub-Culture in New Zealand*. J. Polyn. Soc., 76 (1): 47-75. Wellington.
- LOCKERBIE, L., 1959: *From Moa-Hunter to Classic Maori in Southern New Zealand*. En Anthropology in the South Seas. Pp. 75-110. New Plymouth.
- MCKERN, W. C., 1929: *Archaeology of Tonga*. Bishop Museum Bull., 60. Pp. 123. Honolulu.
- PALMER, B., 1966: *Lapita Style Potsherds from Fiji*. J. Polyn. Soc., 75 (3): 373-377. Wellington.
- POULSEN, J., 1968: *Archaeological Excavations on Tongatapu*. En Prehistoric Culture in Oceania. Bishop Mus. Pp. 93-98. Honolulu.
- RAPPAPOORT, A.; RAPPAPOORT ANN, y GREEN, R. C., 1967: *Descriptive and Comparative Analysis of Portable Artifacts Recovered from Coastal Excavations*. En *Archeology on the Island of Mo'orea, French Polynesia* (Green, R. C.; Green, K.; Rappaport, E. A.; Rappaport Ann, y Davidson, J.). Anthropol. Papers, Am. Mus. Nat. Hist. Vol. 51 (2): 184-200. Nueva York.
- SCOTT, S. D., 1968: *Samoan Fortifications and Monumental Architecture from Specific Examples*. En Prehistoric Culture in Oceania. Bishop Mus. Pp. 93-98. Honolulu.
- SHUTLER JR., R. y SHUTLER, M. E., 1968: *Archaeological Excavations in Southern Melanesia*. En Prehistoric Culture in Oceania. Bishop Mus. Pp. 15-17. Honolulu.
- SINOTO, Y. H., 1966: *A Tentative Prehistoric Cultural Sequence in the Northern Marquesas Islands French Polynesia*. J. Polyn. Soc., 75 (3): 287-303. Wellington.
- SINOTO, Y. H., 1967: *Artifacts from Excavated Sites in the Hawaiian, Marquesas and Society Islands*. En Polynesian Culture History. Bishop Mus. Sp. Publ., 56: 341-361. Honolulu.
- SINOTO, Y. H., 1968: *Position of the Marquesas Islands in East Polynesian Prehistory*. En Prehistoric Culture in Oceania. Bishop Museum, pp. 111-118. Honolulu.
- SPECHT, J., 1968: *Preliminary Report of Excavations on Watom Island*. J. Polyn. Soc., 77 (2): 117-134. Wellington.
- SUGGS, R. C., 1960: *The Island Civilizations of Polynesia*. 26 pp. Nueva York.
- SUGGS, R. C., 1961: *The Archaeology of Nuku Hiva, Marquesas Islands, French Polynesia*. Am. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Papers 49 (1): 1-205, Nueva York.
- TE RANGI HIRAO (P. H. BUCK), 1964: *Arts and Crafts of Hawaii*. Bishop Mus. Sp. Publ., 45, 2nd. ed., 1-606 pp. Honolulu.
- VIANA, F. X. DE, 1849: *Diario del viaje explorador de las corbetas 'Descubierta' y 'Atrevida' en los años 1789 a 1794*. Cerrito de la Victoria, Uruguay.